Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA CRUZ DE CRISTO

Es nuestra gloria, porque de ella está pendiente la salvación del mundo
(Exposición con 33 ejemplos)

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz redimiste el mundo
(Brev. Exalt. Cruc. Hymno Laud. 5)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-386-8
D.L. Gr. 153-99
Impreso en Azahara - Printed in Spain

PRESENTACIÓN

He escrito otro libro titulado: "La cruz y las crurces de la vida", y en éste que titulo LA CRUZ DE CRISTO, me propongo poner de manifiesto el gran amor que Jesucristo nos tiene, pues tenemos que reconocer que el Calvario es la gran escuela donde se nos enseña con un lenguaje sublime este amor infinito de Jesucristo a los hombres.

Una cruz nos presenta siempre a Jesucristo como nuestro Redentor, y al verle crucificado, al tener delante de nosotros un crucifijo, es nuestro deber recordar el sacrificio expiatorio e impetratorio más santo de todos los tiempos, sacrificio con el que El vino a reparar toda la ofensa inferida a Dios por la humanidad.

La cruz es cosa afrentosa, y fue en la antigüedad uno de los mayores suplicos, pero desde que Cristo fue crucificado en ella, se ha convertido en triunfo y gloria del cristianismo, porque en ella está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección.

En este libro voy a hablar de la cruz y del crucifijo, primeramente a base de algo de doctrina y después a base de ejemplos. La cruz siempre será la

señal del cristiano, y aunque en un principio fue señal de ignominia, con la muerte de Cristo en ella, ha pasado a ser emblema de triunfo y resurrección, y los redimidos agradecidos la han alzado sobre los montes y la han puesto en los caminos, y los reyes la han colocado sobre sus coronas, y también ha sido alzada sobre las iglesias cristianas y puesta sobre la tumba de nuestros difuntos.

Amemos, pues, la cruz y al ver a Jesucristo clavado en ella, digámosle: "Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo".

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 15 Diciembre 1998

LA CRUZ DE CRISTO

La cruz nos predica el amor de Jesucristo

En los Evangelios donde se nos refiere la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo, podemos reconocer el infinito amor de Dios a los hombres. Si preguntamos ¿cómo es posible que un Dios se haya hecho hombre para poder sufrir y morir por el hombre?.

Este misterio sólo se explica a la luz de la misericordia infinita de Dios. Jesucristo dijo que *no había mayor prueba de amor que dar la vida por sus amigos"* (Jn. 15,13)... ¿y cuál no será morir por sus enemigos, tan viles e ingratos?. En la Biblia se nos revela que *"tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo para que todo el que crea en Él no perezca y sea salvado"* (Jn.3,16). *"Cristo me amó y se entregó a la muerte por mi"* (Gál. 2,20).

"Cristo, cuando aún éramos nosotros débiles, en el tiempo ya establecido, murió por los impíos. En realidad, apenas habrá quien muera por un justo: por otra parte, por uno bueno puediera haber quien se atreviera a morir; mas Dios mostró su amor para

con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5, 6-8)

El amor de Dios encierra grandes beneficios recibidos. ¿A quién debo al ser, la vida, la inteligencia, la salud, sino a Dios? Miremos al crucifijo, y dígamosle y cada uno puede en particular, dirigirle esta súplica: ¿Por qué después de haber pecado yo tanto, te has querido hacer hombre para sufrir por mi y redimirme? Al ver que *"Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores"* (1 Tim. 1,15), todo el que mire a Jesucristo clavado en la cruz, por pecador que sea, no podrá menos que dolerse de sus pecados y arrepentido volverse a Él con propósito de no ofenderle en adelante y empezar una nueva vida conforme a sus enseñanzas evangélicas.

La cruz gloriosa de Jesús

Jesús nos dice a todos: *"El que quiera venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt. 16,24). Los cristianos tenemos que seguir a Cristo hasta el Calvario, o sea, hasta la cruz, y así cuando tengamos nuestras tentaciones y nuestras contrariedades, nuestra cruz tiene que llevarnos a la cruz gloriosa de Jesucristo. El anunció por tres veces a sus discípulos la decisión que había tomado de ir a Jerusalén donde sería crucificado y así les dijo. *"Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre*

será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregaán a los gentiles, y se burlarán de Él y le escupirán, y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará" (Mc. 10,33-34).

La Iglesia le da una gran importancia a la cruz, y en todas partes hay cruces que nos recuerdan el amor de Jesús, pero notemos que Él anunció con decisión y valentía que iba a morir, pero no termina todo con la muerte, pues después de decir que le darán muerte, añade, *"y al tercer día resucitaré"*. La muerte de Cristo es una muerte gloriosa. Y como nos dice el apóstol: "*Cristo resucitó y nosotros resucitaremos"* (1 Cor. 15, 12-17 ss).

La cruz es la obra de Cristo. San Ambrosio dice: Esta es la gloria de la fe: entender bien el misterio de la cruz de Cristo (In. Lc. 6, 107).

"Si quieres llegar a poseer a Cristo, jamás le busques sin la cruz" (S. Juan de la Cruz). Avisos 83). La cruz es el documento de identidad de Cristo. El verdadero cristiano es amante de la cruz. Los que están sin cruz son los falsos cristianos.

Los enemigos de Cristo se dirigieron a Él cuando estaba en la cruz y le decían: *"Si eres el Cristo baja de la cruz y creeremos en ti"* (Mt. 27,40). Si hubiera bajado de ella entonces, los que esto le decían, ni hubieran creido en El y hasta le hubieran aplaudido, pero Jesús no bajó de la cruz porque ésta

era señal de redención, y permaneció en ella con infinita paciencia, demostrando así que era Dios y nuestro Salvador. Y así nos enseñó a saberle seguir conforme a su dicho: *"Si alguno quiere seguir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame"*.

"Bájate de la cruz". Esta fue una gran tentación.... Mas nosotros debemos seguir a Jesús y no ceder a la tentación del mundo cuando quiera halagarnos para que dejemos el camino de la virtud y sigamos por el de las diversiones pecaminosas y mundanas.... Una religión sin cruz, no es religión.

Al pie de la cruz aprenderemos muchas cosas, y lo primero, corresponderá al amor de Jesús por el que miles de mártires han sabido dar su vida. Por la cruz hemos de caminar a la luz de la dicha eterna. Amemos la cruz, porque ella es redentora y gloriosa.

"Si oyeras que alguién te dice: ¿Adoras al Crucificado?, no te sonrojes ni bajes la vista; antes bien, gloriate en ello y felicítate, y pronuncia tu confesión con la mirada franca y la frente erguida" (San Juan Crisóstomo, in Rom. 2,6).

Por la cruz de Cristo logramos la redención

Jesucristo fue entregado a la muerte por nuestros pecados (Rom. 4,27) *El se dio a sí mismo en rescate de todos* (1 Tim. 2,6), y *"El mismo llevó*

nuestros pecados" (Is. 53,12). *en su cuerpo sobre el madero* (de la cruz), *para que muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Por sus heridas habéis sido curados".* (1 Ped. 2,24). La Iglesia canta: "¡Oh culpa feliz, que mereció tener tal y tan grande Redentor!" (Mis. Exultet).

Jesucristo que es *"el varón de dolores"* (Is. 53) y quiso redimirnos con el dolor, vino a su vez a dar sentido al dolor, que ahora tiene grande utilidad, por ser un medio de redención, y por lo mismo nuestros dolores unidos a los de Cristo tienen méritos redentores.

Cuando la enfermedad nos aqueja debemos saber sufrir con alegría y con resignación cristiana, porque Cristo sufrió por salvarnos, y por este motivo grande ha de ser el valor de los enfermos que sufren y de los ancianos, porque ellos pueden ser con sus dolores agentes de evangelización.

Nuestro deber es amar el dolor, porque así seguimos a Cristo que sufrió tanto por nosotros,y por mucho que suframos, tengamos por cierto, como nos dice San Pablo *"que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparción conla gloria queha de manifestarse en nosostros"* (Rom. 8,18), *"pues por la momentanea y ligera tribulación Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable"* (2 Cor. 4,17).

El sufrimiento es herencia de los buenos: *"No es*

el siervo mayor que su Señor... Si a Mi me han perseguido a vosotros os perseguirán" (Jn. 13, 16,20). *"Bienaventurados los que padecen persecución por ser justos"* (Mt. 5,10).

"Padecer y callar; éste es el camino más corto y perfecto para ser santos" (San Pablo de la Cruz), o como decía Santa Teresa del Niño Jesús: "amar, sufrir, siempre sonreir".

Entre la muerte y la resurrección no hay proporción. La vida es muy breve y por unas horas o años de sufrimiento, que tienen su fin, nos viene una eternidad de gloria.

Un superior benedictino, al ver en la guerra civil española, que los perseguidores se acercaban para matarlos, llamó a la comunidad de religiosos y les dijo: "Hermanos: abracemos la cruz, la pasión que vamos a sufrir es breve, la gloria es eterna". En este mundo todo es transitorio, todo pasa.

Cristo resucitó *"sicut dixit"*, como lo había dicho, cumplió su palabra. *"El resucitó para nunca más morir"* (Rom. 6,9), y nosotros resucitaremos. *"Creed en Mi"*, nos dice. Demos crédito a su palabra. "Por la cruz a la luz". Después de la muerte comienza para nosotros la vida eterna, y *"esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna"* (L. Jn. 2,25).

Ejemplos sobre la cruz de Cristo

1

Los santos siempre han sido amantes de la cruz de Cristo. *Santa Teresa de Jesús*, que decía: "Amar y sufrir", dijo también: "No es menester descanso, sino cruz... Cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos; y el día que nos faltaren, ¡Ay de la religión descalza!, ¡Ay de nosotros!.

2

San Felipe Benicio, estando para morir, pedía con insistencia a sus hermanos de religión que le trajesen su libro. "Dadme el libro, decía, dadme el libro". Se le dieron varios, pero ninguno le satisfacía. Entonces indicó su mirada, inquietamente fija sobre el libro a que se refería. Le alargaron la cruz y entonces exclamó: "Este es mi libro predilecto; en él he leído toda mi vida, y con él quiero morir".

3

En cierta ocasión preguntó Tomás de Aquino a *San Buenaventura* de qué libro sacaba su vasta erudición, y el doctor seráfico le contesto, señalándole la cruz: "Esta es la fuente de mis conocimientos".

4

La *M. Ursula Ledóchowska* expulsada de la

Rusia zarista, se recogió en Estocolmo, donde experimento la desazón atormendadora de la soledad. Desde allí escribe a su hermano Vladimiro: "Ya no será así; me avergüenzo de no haber sabido sufrir como es debido, ¡y tanto miedo de que el Señor me quite la cruz al ver mi flaqueza...! Y quiero apretar la cruz contra mi corazón; así, quizá, alcanzaré la gracia de Dios; gracia que pido con todas las fuerzas de mi alma".

5

Quo vadis. Pedro abandona, según la leyenda y bajo la presión de los suyos, a Roma para escapar de Nerón. Entonces le sale al encuentro una figura en la Vía Appia. Pedro la reconoce: es el Maestro. Le pregunta: "Señor, ¿a dónde vas?". La respuesta en labios del Salvador es seria: "Voy a Roma para dejarme crucificar de nuevo". La figura desapareció y Pedro comprendió el sentido de las palabras. Regresó y fue a la muerte por amor a su Señor.

6

San Lorenzo de Brindis al ser admitido en el convento, en la primera entrevista que tuvo con el padre prior capuchino, éste le fue poniendo a la vista las mortificaciones de la Orden: comer pobremente, dormir sobre una tabla dura, etc... y le exhortaba a que volviese a casa, pues perteneciendo a una familia noble, no podría sobrellevarlas.

- Padre mío, le respondió el joven: en mi celda, ¿tendré un cruficijo? - Lo hallaréis en vuestra celda y en todos los claustros del convento. -Entonces, padre -añadió resuelto el joven -, abridme la puerta.

Con un crucifijo ante los ojos se puede sobrellevar todo.

7

Victor Pradera, fusilado por los marxistas el 5 de septiembre de 1936, en el momento de la ejecución, mostrando un crucifijo a sus verdugos, exclamó: "No hay más verdad que ésta que tengo yo en mis manos. Este es el camino, la verdad y la vida. Jesús crucificado es la cumbre moral".

8

Sobre los arrecifes de la República Dominicana se levante un gigantesco y maravilloso monumento, un faro en honor de Cristobal Colon, de 40 metros de alto, 690 de largo y 166 de ancho. Es el faro de América, que indica a los navegantes los caminos de la civilización, del progreso simbolizados en el descubridor del Nuevo Mundo y su portentosa azaña.

Otro faro bastante más espéndido y admirable ha levantado Dios sobre las rocas del Calvario: *el crucifijo.*

Es el faro del mundo que indica a los hombres el camino de la salvación, de la paz, de la vida eterna. Dios lo ha puesto en la cumbre del Gólgota para que con sus rayos ilumine el universo.

9

Un renombrado escritor francés, *Jules Janin, i*ba enseñando su casa a un amigo incrédulo. En la sala de recibir había un crucifijo. El amigo preguntó con sorna: ¿Y esto qué es?.

- Esto -contestó el escritor- es un crucifijo: no quiero que al llegar la hora de mi muerte tenga que ir a buscar el crucifijo arrinconado en el cuarto de la criada.

10

San Alfonso María Ligorio, obispo de Santa Agueda, cerca de Nápoles (m1787), hizo venir junto a él a un pecador escandaloso para exhortarle a cambiar de vida.

Al entrar en la habitación del obispo, aquel pecador vio atravesado en el umbral un gran crucifijo y se paró allá.... Pero el santo obispo le dijo: Pase por encima del cuerpo de Jesús, no es la primera vez que le maltrata; lo ha hecho muchas veces con sus pecados...".

Estas palabras conmovieron a aquel escandaloso, que rompió a llorar de dolor, y desde entonces cambió de vida.

11

El general Shich-Kouchu, antes alto empleado de diferentes ministerios de Nanking, recibió, el 24 de diciembre de 1936, el santo bautismo. Al devolver un año antes la visita al nuevo superior de las misiones, Fogued, había contemplado durante largo rato el crucifijo que estaba en el cuarto del misionero. De repente exclamó profundamente conmovido: "¡Qué amor para con los hombres!". El Crucifijo siempre predica amor, pues Cristo murió por redimirnos a todos.

12

Paseábase un día por su bien amueblada estancia una joven llena de altivos pensamientos, después de haber negado a varios jóvenes la mano. "No entrego mi corazón sino a algún rey o príncipe", iba diciéndose, contemplando con vana complacencia los dones de la naturaleza que le había concedido gratuítamente el Creador.

En esto fijó os ojos en un crucifijo, que clavado en la pared de enfrente, se miraba también al espejo, y leyó: "Jesús nazareno, rey de los judios".

Dios le tocó el corazón, se despojó de sus galas y prometió no tener más esposo que el Rey coronado de espinas.

13

Isabel de Hungría, se quitó en la Iglesia, ante la cruz del Señor, el aro de oro que ceñía sus sienes, el adorno propio de su rango. Por ello la reprendió su suegra, mas ella contestó: "Cristo nuestro Señor, fue coronado de espinas: ¿cómo he de arrodillarme ante su imagen con una corona de oro? No sería digno.

14

San Vicente de Paúl amaba con toda su alma a un joven que había crecido como un lirio en la altura. Un violento rayo de fuego pasional penetró en el alma del joven y el lirio se marchitó, secó y cayó. El joven sehizo un vicioso, hasta hacer llorar al santo acerbamente.

- Bien, le dijo un día San Vicente; no puedo exhortarte más de dejar el mal camino, pues veo que mis palabras y mi llanto caen en el vacío. Sin embargo, te pido aún una cosa.

- ¿Cuál?, preguntó el joven: Toma esta imagen de Jesús crucificado y mírala todas las noches al acostarte.

Al joven le pareció novedosa y fácil la propuesta, y le prometió hacerlo. Aquella noche miró la imagen por primera vez. Le emocionó tanto, que tardó en conciliar el sueño; la mirada doliente de

Jesús seguía mirándole y penetrando en el fondo de su alma.

A la siguiente noche tuvo miedo de mirar la imagen; sin embargo, quiso cumplir la palabra dada. Jesús paciente le siguió mirando toda la noche, de manera que no pudo dormir.

Por la mañana del siguiente día el joven se presentó a San Vicente: Padre, le dijo, no puedo más... Las lágrimas de Jesús me han vencido.

15

Estuve junto al lecho de un conde gravemente enfermo, un señor distinguido y rico que sufría hacía año y medio de una enfermedad misteriosa. Los doctores más renombrados procuraban descubrir la causa del mas le cuidaban, le sometían a dolorosas operaciones....

Cuando fui a verle, después de año y medio de sufrimientos, tenía una pierna enyesada. Me sorprendió la dulce serenidad que irradiaba su rostro...

- Ve usted, padre, allí, en la pared frente a mi, aquel crucifijo? -me preguntó, y señalaba la pared- Antes, cuando yo estaba sano, continuó, tenía este crucifijo colgado sobre mi cama; pero ahora lo hice colgar allí, frente a mi, porque es más fácil el sufrimiento si el crucifijo está a la vista; así puedo ver a Jesucristo doliente.

16

Había en Florencia una muchacha mundana y vanidosa que, con sus procaces vestidos, arrastraba a muchos jóvenes al fango. Un día, revolviendo el guardarropas, encontró un viejo crucifijo. Mientras lo miraba atentamente, le pareció oir una voz que salía de sus llagas: "Cristo murió por tus pecados". Estalló en amargo llanto. Renegó del mundo e inició una vida verdaderamente edificante. Mas al cabo de algunos años se olvidó del Crucificado, y volvió a caer en el abismo.

Astuta por la primera experiencia, para impedir un nuevo encuentro con el crucifijo, todos aquellos que encontró en casa los echó al fuego. Pero Dios no la abandonó. Contemplándose cierto día en el espejo, por virtud divina, en lugar de su agraciado rostro vio el de Cristo, triste, desfigurado y sangrante en la cruz. Se convirtió definitivamente e hizo penitencia de sus pecados. Pero, para no descuidar el sacrificio y la virtud, tenía siempre delante de su vista a Jesús crucificado. Perseveró y se hizo santa: *Santa María de los Angeles.*

17

Cuando nos santiguamos repetimos con devoción estas palabras: *"Por la señal de la santa cruz..."*. Y con más devoción las repetiríamos todavía si

penetráramos en el sentido de ellas. Porque ¿qué queremos decir con eso?

Un hombre está sentado en un café, jugando tranquilamente con sus amigos. Otro hombre se le acerca y le pide un papel importante que tiene en su casa. -¡No tengo ganas de levantarme, dice el primeto, ve tu a buscarlo!

- Sí, pero es que tu mujer no me conoce, y seguramente no me lo querrá dar. Entonces el otro toma una tarjeta, la firma y dice: Toma, presenta esto a mi mujer, y por esta señal te lo dará. Va el hombre a casa. La mujer del otro reconoce la señal del marido y le da el documento.

Este es nuestro caso. Vamos a requerir a Dios pidiéndole cosas de importancia. Pero Dios no nos conoce. ¡Hemos desfigurado tanto, por nuestros pecados, su imagen en nuestra alma! Entonces acuimos a Cristo, y Cristo nos dice: "Tomad esta tarjeta, que es mi cruz, firmada con si sangre, la sangre de su Hijo. Por esta señal Dios os lo concederá todo".

18

El hoy *beato Juan Castelli* era jefe de soldados mercenarios cuando decidió entregarse a Dios en un convento de franciscanos.

A causa de su genio vivísimo, le costaba mucho reprimirse, y toda la disciplina le imponía verdade-

ros esfuerzos. Se indignó tanto un día porque el señor le riñó severamente, que determinó vengarse dándole muerte. Pero al pensar que estaba en un convento para hacer penitencia, fue apostrarse delante del crucifijo. Una oleada de sangre llenó su boca. Tanto era el esfuerzo exigido a su naturaleza por el vencimiento, que le había roto una vena.

- Mirad lo que me cuesta serviros, dijo a Cristo crucificado.

- Y Cristo, desprendiendo de la cruz la mano derecha, respondió: -Y a Mi lo que me ha costado amarte.

19

En Barga (Italia) se recrudecía la guerra. Una mujer del pueblo, con extrairdinario valor cristiano, se prodigaba en admirables obras de caridad. Le hicieron notar que podía caer en las garras de los alemanes. *Continuó, no obstante.* Los esbirros de Hitler la capturaron y la llevaron a Lucea. La metieron en la cárcel, la maltrataron y torturaron, sometiéndola después a un apremiante interrogatorio.

- ¿Es cierto que albergaba a muchas personas en su casa?. Si. -¿Eran ingleses enemigos?. Eran todos hermanos míos. ¿Hermanos?. ¿Qué uniformes llevaban? -Andrajos, ropas hechas girones.

- Díganos la verdad -prosiguieron, apuntándole con el fusil en las sienes-, ¿eran partisanos?

- Sí, también partisanos, respondió tranquila la mujer. Pero si queréis fusilar al responsable de lo que he hecho en pro de tantos hambrientos, heridos, moribundos, no tenéis que matarme a mi, sino al que es el único culpable.

¿Quién es? ¿Díganos al momento quién es, cómo se llama, dónde se encuentra?. Enseguida, ahora. ¿Quién es?.

La mujer sacó reverentemente del bolsillo un crucifijo, lo levantó delante de los fusiles de aquellos verdugos y dijo: ¡Ahí lo tenéis, fusiladlo!.

Los ojos penetrantes de aquellos energúmenos se humedecieron. Bajaron sus fusiles. ¿De quién aprendió tanta virtud esta mujer del pueblo? Del crucifijo, que tan bien supo leer y estudiar, y del que aprendió tanto heroismo. *"Lo que hacéis a estos, me lo hacéis a Mi"*.

20

En 1841, el padre Smet tenía su misión a orillas del río Verde, de donde al poco tiempo, inesperadamente, tuvo que marcharse. Veinte años más se topó con uno de los indios por él convertidos.

- Salud, hijo mío -le dijo el padre- ¿Te has conservado fiel? -Sí, "Roma Negra", ¿Te acuerdas, hijo mío, de que, cuando te convertí, eras esclavo del *whisky* y cuanto te embriagabas cometías toda clase de excesos?.

- Verdad es, "Ropa Negra", pero tu me dejaste al marchar un crucifijo de cobre. Siempre lo llevo en el pecho. Y, cuando me sentía tentado a beber, miraba el crucifijo y le decía: "Has sufrido todo esto por mi amor, ¿y no sufriré yo algo por tí?. Así he permanecido veinte años sin embriagarme.

- Pero ¿tanto tiempo te has conservado sin cometer un pecado mortal, no teniendo el auxilio de los sacramentos?

- ¿Un pecado mortal? Pero, "Ropa Negra", ¿es que los blancos a quienes tu muestras el crucifijo cometen después pecados mortales?.

21

Gemma Galgani: Ante un crucifijo, dice: "¿Sabes, Jesús, qué me preguntó el confesor? Pues me rogó le dijese que hacía cuando estaba ante Ti. ¿Qué hago? Si estoy contigo crucificado, padezco; si contigo sacramentado, amo".

22

Luis XV estaba en la agonía. Su hija Luisa, carmelita en el convento de Saint Denis, hacía años que oraba por su padre ante un crucifijo. Allí pasaba largas horas de la noche. Imploraba la conversión de su progenitor. Al llegarle la noticia del estado del rey, le envió el crucifijo de sus oraciones. Al ver el crucifijo y recordar a su hija, Luis XV se conmo-

vió, despidió a su última favorita, madame du Barry, hizo una confesión general, recibió los últimos sacramentos y, murmurando oraciones, abrazado a la cruz de su hija, rindió su ama a Dios.

23

Un capellán del ejército español cuenta lo siguiente: Llegan dos camilleros con su carga bien cubierta. Me dicen: Está muerto. Por si tiene aún algo de vida, le descubro... Pálido, cerrados los ojos, cadáver. Le llamo a grandes voces. ¡Requeté! ¡Requeté!. Nada. ¡Requeté, que soy el Pater!. Palabra mágica. Al punto abre unos ojos grandes y mira. Aprovecho los segundos. ¿Quieres confesión? ¿Te arrepientes de tus pecados? ¿Te doy la absolución? A cada pregunta responde con gestos afirmativos. Yo estoy consolado, impresionado.

- ¿Quieres besar el crucifijo? Su afirmación es más decidida; se lo acerco y lo mira. Lo aplicó a sus labios y se lanza a besarlo y oprimirlo entre ellos.

Aquellos labios que parecían los de un cadaver, al contacto con Cristo Rey adquieren tal fuerza para estrecharle en un último beso, que casi me lo arranca de las manos.

24

Célebre es en Hungría el día 6 de octubre. En tal día y mes del año 1849 emprendieron su marcha hacia la tumba los trece héroes de Arad. Uno de

ellos, el general José Schweidel, que había sido capitán de Buda, en los últimos momentos antes de ser fusilado, después de escuchar su sentencia de muerte, se dirigió así el capellán castrense.

"Padre, he aquí este crucifijo, heredado de mi padre, que en gloria esté. Este crucifijo lo he levado siempre, aun en tiempos de guerra. Le suplico que lo entregue a mi hijo. Pero, como si le asaltara un nuevo pensamiento, lo cogió otra vez y dijo: Quiero tenerlo en mis manos y morir con él. Después de muerto no tenga reparo en cogerlo de mis manos y entregarlo a mi hijo".

25

Cuenta el padre Heredia que en 1884, cuando el gobierno francés decretó que las imágenes de Cristo y de los santos fuesen quitadas de las escuelas, un joven fanático se puso a demoler a palos un crucifijo.

Este caía en pedazos al suelo. Súbitamente el iconoclasta cayó privado de los sentidos. Tuvieron que llevarle a sus casa. Próximo ya a la muerte, dijo a su madre: "Madre, da muchas gracias a Dios por su infinita misericordia para conmigo... Cuando empecé a herir despiadadamente al crucifijo, lleno de un odio infernal... me pareció que el rostro del Señor se animaba... Esto me dio más rabia; seguí destrozándolo. De pronto sus ojos se fijaron en mi

con tal expresión de ternura, de cariño, que me quedé aturdido con el palo levantado....

Sentí entonces un dolor tan grande, una pena tan atroz al considerar mi ingratitud, sentí tal arrepentimiento por lo que hacía, que cayó de mis manos el palo. Luego di un grito pidiendo a Cristo perdón y... ya no supe más de mi... Madre, cuéntaselo a todos para que entiendan lo que es la misericordia infinita de Dios".

26

Cierto individuo, en pecado mortal, está una noche solo en su casa. Llaman a la puerta y sale a abrir. Es un hombre de hermosísimo aspecto el que llama, pero parece poseído de una profunda tristeza. Pide hospitalidad. El pecador le ofrece parte de su propia cena, y el visitante acepta.

Pero he aquí que sobre los vestidos del huésped, sobre la silla en que está sentado aparecen manchas de sangre. Ahora comprende el infeliz: el hombre sentado ante él no es un hombre corriente, es el Crucificado del Calvario y la sangre que derrama es... el precio del pecado.

En el Evangelio leemos: *"Forastero fui y me hospedasteis... y ¿cuándo te vimos te vimos forastero y te hospedamos?... Cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis"* (Mt. 25, 38-40).

27

Un niño está jugando al borde de un pantano. De pronto, resbala y cae al lodo. Allí, hundiéndose, se revuelva sin poder salir, llora y pide con angustia ayuda. La madre le ve, se dirige a él y ¿qué hace? ¿Por ventura lo hunde más hasta ahogarlo en el pantano, aunque haya caido en el lodazal por culpa suya? ¡Oh, no!, le saca, le abraza llena de ternura, le enjuga las lágrimas, le estrecha contra su corazón, le limpia el fango que le mancha y le ama más viéndole llorar y sufrir. Y no es que la madre ame el fango en que ha caido su hijo; es que, caido y todo, no deja de ser el fruto de sus entrañas.

Pues esto hace Dios con los pecadores cuando caen en el fango del pecado. No es que ame el pecado, es que los ama a ellos, que, aun caidos, son hijos desgraciados redimidos con la sangre de la cruz.

No desconfiéis. Id a vuestro Padre como el hijo pródigo. El os perdonará, os estrechará contra su corazón y os dará la vestidura blanca y salvadora de la gracia.

28

Una pobre monja, estaba desolada: creíase condenada y no veía en sus obras sino pecados. San Felipe Neri quiso hablar conella para librarla de tan

funestos pensamientos. Le dijo que tenía el cielo seguro.

- ¡Ah, no! -respondió la pobre escrupulosa-; el infierno es mi destino. -Pues yo le digo que el cielo. ¿Quiere un argumento? Digame para qué murió Jesucristo. Para salvar a los pecadores.

- ¿Y qué es usted? -Una gran pecadora. Así, pues, murió Jesucristo por usted en la cruz. Lavada con la sangre preciosa entrará en el cielo.

La gracia obró el prodigio: La monje quedó libre del miedo y el desaliento.

29

Dos familias estaban enemistadas a causa de un triste suceso: una muerte violenta. No había manera de reconciliarlas. Bullían planes de venganza. *Gerardo Majella* ya había logrado restablecer un poco el corazón del padre de la víctima, cuando la madre desolada logró avivar nuevamente el fuego de la venganza. Mostrando a su esposo los vestidos del hijo manchados de sangre, le dijo: "Mira los vestidos de tu hijo; míralos bien y luego ve y haz las paces con el asesino, si es que eres capaz de hacerlas.

Gerardo fue a ver el matrimonio nuevamernte. Todo en vano. Por fin se arrodilló, tomó su crucifijo, lo colocó en el suelo y clamó: "Venid ahora y pisotead al Crucificado". Por tres veces clamó. El

marido y la mujer no se conmovieron. ¡Cómo? ¿No venís? Pues sabed que una de dos: o perdonáis y pisoteáis al Señor, a Él que nos dio el precepto de perdonarnos mutuamente, a Él que aun clavado en la cruz perdonó a sus verdugos. Decidíos o a favor de Cristo, o en contra de Él".

Una lucha breve, pero ruda, en el espíritu de los esposos... Y el deseo de venganza cedió a los sentimientos de perdón.

30

Las tropas revolucionarias aprisionaron el año 1794 gran número de habitantes dela Vendée, juntamente con su caudillo *André Ripoché.*

El jefe de la "columna del infierno", como se apellidaban aquellas tropas, prometió a Ripoche perdonarle la vida si estaba dispuesto a destruir un crucifijo que le presentaba. Ripoché contestó: "Está bien, quitadme los grillos y dadme una segur". Los otros prisioneros miraron sombriamente a su jefe, pensando que iba a hacer la obra sacrílega para salvarse.

Una vez libres las manos de Ripoché, y en posesión de la segur, se plantó erguido junto al crucifijo gritando: ¡Ay de aquel que se atreva a tocarlo!". Durante mucho tiempo defendió heroícamente el crucifijo, hasta que sucumbió por las múltiples heridas recibidas.

31

En la familia en que falta la cruz de Cristo se transforma en campo de hielo en el templado ambiente del hogar.

No ha mucho leí la noticia de que un dirigible italiano pasó sobre los campos de hielo y echó allá, en el Polo Norte, una cruz de ébano de dos metros, mandada por el Papa, y desde aquel día el símbolo santo de nuestra redención está también allí, en el punto más septentional de la tierra. Ahora ya todo el globo sirve de peana a la cruz; pero no lo olvidemos: es también la cruz la que sustenta toda la tierra.

32

Dicen que en la isla de Hegoland, en medio de las que braman, olas agitadas del mar del Norte, hay un pequeño arenal. Nadie vive allí. No hay en él más que un cementerio silencioso. No puede haber desolación mayor. No puede recibirse impresión más desconsoladora.

En aquel pequeño cementerio son sepultados los muertos desconocidos cuyo cadaver fue arrojado por el mar a las costas de la isla. El mismo nombre del cementerio habla de tanto dolor. Se llama "el cementerio de la simpatía". No se sabe quiénes son, no se sabe de donde vienieron, no se sabe quienes

los lloran en sus casas. No hay mayor soledad en la tierra.

¡Ah! Pero en estas soledades de la tierra no falta el consuelo del cielo... En medio de aquellos muertos olvidados ¡se levanta una cruz! Y de esta cruz sale una voz dulcísima que dice a sus cadáveres sin patria: "¡Yo soy la resurrección y la vida!".

33

Todos conocemos el nombre de Santa Juana de Arco, la doncella de Orleáns que salvó a su patria, nacida en el pequeño pueblo de Donremy.

Pues bien, hasta la revolución francesa pudo verse en todos los libros oficiales de contribuciones al estado esta breve indicación, junto al hombre de Donremy: "Por mérito de la Doncella está libre de contribución".

El mérito de una muchacha libró a su pueblo natal, durante cuatro siglos y medio de pagar contribuciones, y... los méritos de Cristo, la pasión cruenta del Hijo de Dios, ¿No nos librarán del castigo de nuestros pecados?

En la Santa Biblia se nos revela que *Cristo padeció por nosotros... y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz... y por sus heridas hemos sido curados"* (L. Ped. 2, 21-22). *"En esto hemos conocido el amor de Dios, en que Él dio su vida por nosotros* (1 Jn. 3, 16).

Mirando a Cristo crucificado, cada uno de nosotros podemos decir: "Esta es mi obra: mis malas acciones traspasaron esas manos; mis malos pasos esos pies; mis malos pensamientos y miradas, esa cabeza".

El que no ama a un Dios que se hizo hombre y murió por redimirnos o que no está pronto a morir o al menos a vivir por El, no es digno de vivir... Por eso San Pablo lanzó este anatema: *"Quien no ama a Nuestro Señor Jesucristo, perezca"* (1 Cor. 16,22).

Laudetur Iesuschristus= Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACION 3

LA CRUZ DE CRISTO 5

- La cruz nos predica el amor de Jesucristo 5

- La cruz gloriosa de Jesús 6

- Por la cruz de Cristo logramos la redención . .8

- 33 Ejemplos sobre la cruz de Cristo 11